

## Estigmatización y resistencia de las “casas del estudiante” en el proceso de renovación urbana en Morelia, Michoacán

*Daniel Quezada Daniel<sup>1</sup>, Denisse Herrera Benavides<sup>2</sup>*

### Resumen

El presente artículo aborda un fenómeno urbano que están experimentando las ciudades que cuentan con centros de valor patrimonial, donde se visualizan estrategias que impulsan un proceso de mercantilización y privatización de sus espacios como producto de la urbanización capitalista. La situación del presente estudio se enfoca en el centro histórico de Morelia, ciudad localizada en el occidente de México, donde se ha emprendido un proceso de renovación e intervención por parte de autoridades locales en zonas del primer cuadro de esta ciudad donde se encuentran los albergues universitarios conocidos como “Casas del Estudiante”. La justificación de las autoridades se sustenta que los espacios y las actividades de estos colectivos estudiantiles trasgreden y afectan el turismo nacional e internacional. Para cumplir con este objetivo, se inició por estigmatizar las zonas donde se localizan los edificios universitarios para dar paso a la renovación e intervención urbana de estos espacios.

Por tanto, el objetivo general del artículo es analizar el proceso de mercantilización urbana y desplazamiento social a través del argumento de la violencia e inseguridad plasmado en los proyectos de intervención y renovación urbana para el centro histórico de Morelia, Michoacán, 2006- 2017. La metodología aplicada está basada en un perfil mixto, siendo en una primera etapa la revisión hemerográfica; para continuar con entrevistas semiestructuradas a colectivos y autoridades del ámbito urbano; dando paso a productos cartográficos que muestran la dinámica urbana.

---

<sup>1</sup> Doctor en Estudios Urbanos (DEU), Secretaria de Bienestar (SEBIEN), Coordinación General de Transversalidad, [daniel.quezada@bienestar.gob.mx](mailto:daniel.quezada@bienestar.gob.mx)

<sup>2</sup> Universidad Autónoma de Ciudad Juárez (UACJ), Maestra en Planificación y Desarrollo Urbano (MPDU), [arq.denisse.h@gmail.com](mailto:arq.denisse.h@gmail.com)

Algunos hallazgos son: el fenómeno de la violencia e inseguridad que experimentó Morelia y el resto del país, sirvió como un elemento transversal para justificar la intervención urbana por parte de actores políticos y económicos; para ello se estigmatizaron las “Casas del Estudiante” que durante décadas se han localizado en el primer cuadro, y que ahora son señalados como parte del problema de la violencia e inseguridad.

Dentro de las conclusiones se observa que las intervenciones urbanas en los centros históricos - y en este caso, de Morelia- se han excusado en el fenómeno de la violencia e inseguridad, siendo un momento con las condiciones idóneas para efectuar el desplazamiento y mercantilización del espacio urbano teniendo en el trasfondo la privatización de los centros con valor patrimonial y así favorecer a determinados sectores privados como es el turismo.

**Palabras Clave:** *violencia; estigmatización; mercantilización; centro histórico; renovación.*

## **Stigmatization and resistance of "student houses" in the urban renovation process in Morelia, Michoacán**

### **Abstract**

This article deals with an urban phenomenon experienced by cities that have centers of heritage value, where strategies are visualized that drives a process of commodification and privatization of their spaces as a product of capitalist urbanization. The situation of this study focuses on the historic center of Morelia, a city located in western Mexico, where a process of renewal and intervention by local authorities has been undertaken in areas of the first square of this city where shelters are located University students known as "Student Houses". The justification of the authorities is based on the fact that the spaces and activities of these student collectives transgress and affect national and international tourism. In order to fulfill this objective, it began by stigmatizing the areas where the university buildings are located to give way to the renovation and urban intervention of these spaces.

Therefore, the general objective of the article is to analyze the process of urban commodification and social displacement through the argument of violence and insecurity embodied in urban intervention and renovation projects for the historic center of Morelia, Michoacán, 2006-2017. The applied methodology is based on a mixed profile, being in a first stage the hemerographic revision; to continue with semi-structured interviews with groups and urban authorities; giving way to cartographic products that show urban dynamics.

Some findings are: the phenomenon of violence and insecurity experienced by Morelia and the rest of the country, served as a transversal element to justify urban intervention by political and economic actors; For this, the "Student Houses" were stigmatized, which for decades have been located in the first frame, and which are now identified as part of the problem of violence and insecurity.

Within the conclusions it is observed that the urban interventions in the historical centers - and in this case, of Morelia - have excused themselves in the phenomenon of violence and insecurity, being a moment with the ideal conditions to carry out the displacement and commodification of the space urban having in the background the privatization of centers with patrimonial value and thus favor certain private sectors such as tourism.

**Key words:** violence; stigmatization; commodification; historic center; renovation.

## **Introducción**

Una discusión que se transfigura en un devenir constante entre geógrafos, urbanistas y planificadores, es la privatización de lo público; siendo un territorio que se está facilitando a la entrega de empresas productivas, comerciales, inmobiliarias y de servicios. Estos ejemplos permean en diversos ámbitos urbanos: suelo e inmuebles públicos, plazas, parques, reservas naturales, vialidades, servicios sociales y áreas recreativas son integrados a un amplio, profundo e incesante proceso de mercantilización de la estructura urbana.

Este último punto, el nexo de la mercantilización representa la confluencia de diferentes fuerzas hacia la producción paulatina de lugares privados, cada vez más incorporados a la lógica del mercado. Existen diferentes tipos de lugares urbanos que pueden importar o exportar referencias de la comercialización del espacio urbano. Por ejemplo, algunos enclaves urbanos atraen modos de gobierno y representación de la esfera pública (seguridad y vigilancia privada) o bien, desarrollan puntos de servicios donde se otorga y facilita el acceso a centros comerciales, educativos y de ocio.

La discusión actual de los espacios públicos en el mundo permite deducir algunas regularidades: 1) las autoridades locales revitalizan áreas en declive o promueven determinadas zonas urbanas; 2) los desarrolladores emplean investigación de mercado, focalización, diseño y estrategias para concebir un lugar mediado de manera única por el consumo; 3) las empresas, los inmobiliarios y los inversionistas van elaborando un discurso positivo para legitimar el nuevo lugar; por último 4) con el tiempo el lugar obtiene legitimidad.

Por tanto, el presente artículo se enfoca en analizar el proceso de intervención y renovación urbana del centro histórico de Morelia, una ciudad media localizada en el occidente de México, en la cual confluyen dos elementos que a su vez se contraponen; el primero es una visión de las autoridades locales y grupos empresariales que desean posicionar a la capital del estado de Michoacán como un referente de atracción turística; el segundo, las “Casas del Estudiante”, albergues históricamente situados en el primer cuadro de la ciudad y que en la actualidad sirven como punto de organización estudiantil, son vistos como elementos dañinos para esa imagen armoniosa y turística que se le quiere dar a la ciudad.

Por tanto, el estudio plantea que el proceso de mercantilización del espacio urbano, en esencia el centro histórico, utiliza la estrategia de estigmatizar colectivos sociales basado en un escenario nacional donde la violencia e inseguridad se posicionan como uno de los principales problemas a resolver. Lo anterior se plasma en los planes urbanos municipales donde se visualizan la intervención y renovación como instrumentos de desplazamiento de los grupos señalados como nocivos para la ciudad.

### **El centro histórico como un objeto de deseo y mercancía en el proceso urbano capitalista**

Para Ciccolella (2010) la transformación de grandes ciudades en centros financieros globales como Nueva York, Londres, Tokio y Frankfurt hace progresivamente imposible a los sectores populares y clases medias tener acceso a la vivienda derivado de los altos costos del suelo y servicios. Aunque al interior de estas metrópolis, se observan intensos cambios como son la distribución del territorio y población, producto de la periferización de la vivienda de interés social construida por el capital inmobiliario en grandes megconjuntos y, el vaciamiento de población residente de las áreas centrales donde la vivienda es sustituida por grandes megaproyectos inmobiliarios mixtos destinados para los sectores de altos ingresos (Pradilla,2014).

Al mismo tiempo, se van (re)construyendo las áreas centrales con sus productos emblemáticos: centros comerciales, torres de usos mixtos y conjuntos cerrados y segregados. En la situación de Latinoamérica no es diferente, también se vive la intervención urbana, revalorizando la ciudad construida, y dentro de ella, con un grado mayor, los dos tipos de centralidades: la urbana y la histórica, en un contexto de internacionalización (Carrión, 2005).

Un agente preponderante en este proceso de la centralidad es el capital financiero e inmobiliario que se enfoca en comprar los mejores lugares de las ciudades, desplazando hacia las periferias a los sectores populares y medios (Ibid.95). Si bien, Ciccolella (2010) afirma que las clases medias se han ido apropiando de los principales lugares del suburbio al igual que retornando al centro. En ocasiones no se sigue dicho patrón, el uso del suelo del centro no tiende hacia lo habitacional, sino a servicios de alto valor, llegando apropiarse

el capital de los mejores lugares para el consumo de bienes culturales y turísticos de las áreas centrales.

Por tanto, una centralidad histórica debe entenderse más por su sentido de cómo fueron fundadas, la función que realizan y la temática que se le concede en la globalización. La primera, fundacional, tiene una noción de lo antiguo religioso y político. Es un centro considerado con esencia pública y, por ende, abierta. El segundo, funcional, tiene una mayor atención la centralidad respecto a la ciudad. Por lo regular, contiene actividades comerciales y financieras. Es un centro pluricentral, privada y cerrada. La tercera, temática, comprende las relaciones interurbanas, nodales, público-privada y de “no lugares”. Son de un ámbito de actividades del nivel terciario superior (Carrión, 2017).

El observar como mercancía los espacios urbanos, como son los centros históricos, ha sido un rasgo distintivo de la urbanización capitalista. En otras palabras, nos situamos en un momento en que los Estados-nación se convierten en Mercados-nación que operan en una red que tiene como fin la protección del capital (Estévez, 2013). De esta manera, se vive una privatización intensiva en el último siglo de toda clase de servicios públicos, sistema de provisión social gestionada por el Estado del bienestar e instituciones públicas (Harvey, 2005).

La cuestión urbana no queda al margen de este proceso, que se refleja en la mercantilización donde el Estado es la autoridad que tiene el poder político y coercitivo para influir e intervenir los dos espacios que por antonimia se reconocen en la literatura urbana: el espacio público con el espacio privado de la clase o fracción hegemónica. Por tanto, el Estado-neoliberal produce de manera peculiar legislaciones y marcos normativos que suponen una ventaja para las corporaciones y en ciertos casos para intereses específicos como la energía, las empresas farmacéuticas, la industria agropecuaria y en específico, el capital inmobiliario.

En muchos de los casos en que existen consorcios público-privados, particularmente en el ámbito municipal, el Estado asume gran parte de los riesgos mientras que el sector privado obtiene los mayores beneficios. Además, en caso de ser necesario, el Estado neoliberal

recurrirá a la imposición coercitiva de la legislación y a tácticas de control para dispersar o para reprimir las formas colectivas de oposición al poder corporativo (Harvey, 2005).

La privatización de lo público, que entrega al capital privado a las empresas productivas, comerciales, de servicios y las condiciones generales de la acumulación y de la reproducción social bajo su control, incluye a muchos ámbitos públicos urbanos: suelo e inmuebles públicos, plazas, parques, reservas naturales, vialidades, servicios sociales y áreas recreativas. Éstos los va integrando a un amplio, profundo e incesante proceso de mercantilización de la estructura urbana (Pradilla, 2014).

En este último punto, el proceso de la mercantilización representa la confluencia de diferentes fuerzas hacia la producción paulatina de una mayor homogeneidad y lugares privados, cada vez más integrados a la lógica del mercado. Los ejemplos sobre este proceso de privatización y mercantilización abundan alrededor del mundo, sobre todo, cuando pasan estos tipos de espacios de naturaleza pública a convertirse en territorios urbanos, puntos de servicio y enclaves urbanos.

En definitiva, los centros no solamente tienen que ser analizadas desde los atributos históricos que tiene los edificios, también de las características y objetivos que poseen los actores que inciden sobre los proyectos y directrices de intervención urbana que provienen desde el ámbito internacional expresadas en organismos como la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) que es la encargada de velar por la protección del patrimonio mundial cultural y natural (UNESCO, 2016) y en el ámbito nacional o local están patronatos, asociaciones, los pequeños comerciantes y habitantes de esos lugares.

Todos estos actores tienen en común un espacio de consumo que coincide con los lugares históricos de la acumulación de capital, transformando los espacios de significado histórico en espacios de mercado. Un espacio concreto y cuantificado por dimensión, inversión y flujos (Lefebvre, 1974). En la actualidad, los centros históricos son reflejo de tensiones marcadas entre los sectores populares que viven en esos espacios y la mercantilización del espacio urbano con la llegada servicios y comercios de alto valor. Esto implica un proceso

de expulsión debido que cambia el uso del suelo a través de esas actividades y, por ende, tienen que pagar altos costos de esta localización.

### **Los efectos del discurso de la violencia: estigmatización del territorio y grupos sociales**

Para Erving Goffman (2006) el estigma aparece cuando un atributo convierte a una persona o grupo distinto a los demás y en términos de desacreditarlo, se elabora una ideología que tratar de explicar su inferioridad y dar cuenta del peligro que representa esa persona o grupo.

Entonces, se relaciona el fenómeno de la violencia e inseguridad con el estigma creado socialmente a determinadas personas o grupos sociales. Entre los personajes estereotipados destacan los jóvenes, sexoservidoras, drogadictos, estudiantes, inmigrantes, vagabundos, mendigos y homosexuales, quienes regularmente son los más estigmatizados, y por ende se les señala por representar un sentimiento de violencia e inseguridad.

Es pertinente preguntar si sólo es la delincuencia la que genera una sensación de inseguridad que luego legitima un estigma, o bien es el propio estigma el que provoca la inseguridad en sí misma, sin la necesidad de haber sido víctima de acciones vinculadas a la violencia (Mansilla, 2011).

Un ejemplo paradigmático son las medidas policíacas llamadas “tolerancia cero” contra el crimen callejero de clases más bajas. El aspecto general es desaparecer a los pobres del ámbito público; limpiar las calles para que no se vea a los desposeídos, a los que no tienen hogar, a quienes piden limosna. No quiere decir que haya desaparecido la pobreza ni que hayan desaparecido la alienación o la desesperación social, significa más bien que los pobres ya no interfieren en la escena pública, de manera que el resto de la sociedad puede fingir que los pobres no están más ahí (Wacquant, 2006).

La ejecución de estos tipos de políticas de seguridad tiene como fondo transformar un problema político, de estética e imagen urbana que tiene explicación en términos de la desigualdad económica e inseguridad social, en un problema de criminalidad. En resumen, el enfoque analítico presentado en la parte de estigmatizar territorios y grupos sociales lleva



a mirar hacia formas de urbanismo fragmentario, mercantilizado y tensiones en discursos que construyen representaciones estigmatizadas.

### **Metodología para los centros históricos: desde lo cualitativo al diseño cuantitativo**

En las últimas dos décadas, los estudiosos de centros históricos han desarrollado una línea metodológica propia debido a la necesidad que precede a todo plan, programa y proyecto, urbano. La primera recomendación es contemplar la investigación y análisis en cuanto a la significación histórico-cultural, la determinación social, las formas de aproximarse al conocimiento y los criterios adoptados ante la pérdida o deterioro del valor histórico-arquitectónico (Terán, 2001).

Sin embargo, estos elementos propuestos para los centros históricos van teniendo mayor o menor alcance en relación a la problemática planteada. En consecuencia, en este artículo se ha perfilado un estudio mixto que aborde cada objetivo recurrente en función a la información que deseamos obtener para dar respuesta al objetivo general.

La metodología cuantitativa utiliza la recolección y análisis de datos para responder las preguntas de investigación. Así mismo hace uso del conteo y uso de estadística para establecer con exactitud patrones de comportamiento en una población (Tamayo, 2007). Por otro lado, el diseño cualitativo se aplicaron herramientas como es la observación participante, entrevistas semiestructuras e informantes claves para compaginarlo en términos de la categoría de violencia y espacio urbano. El objetivo es comprender la vivencia de los habitantes, usuarios y colectivos, antes y después de la intervención urbana de la zona centro, y su contexto cultural sin partir de presuposiciones o prejuicios del territorio donde se desenvuelven.

Para la cuestión del registro documental correspondió en identificar instituciones que participan en las políticas de crecimiento y gestión de las ciudades, pero sin duda el más importante el Estado que a través de las dependencias y estructuras institucionalizan las políticas urbanas. Sin olvidar, aquellos organismos como los patronatos que tienen incidencia sobre los centros históricos.

De esta manera fue relevante revisar los programas y planes, en especial el Programa Parcial de Desarrollo Urbano del Centro Histórico de Morelia (PPDUCH), además de los estudios y actualizaciones que antecedieron a dichos documentos. Para este momento, tuvo mayor relevancia para el estudio, el diagnóstico, los objetivos del plan, la cuestión normativa como condicionante a otros nivel de planeación y ámbitos como es el social y privado, el estratégico que puntualiza las políticas de crecimiento y revitalización además de la zonificación primaria y secundaria, el programático se pone atención en el rescate y aprovechamiento del centro, y por último, el análisis del aspecto instrumental se enfatiza en los mecanismos económicos y participación social.

### **Morelia, una ciudad del occidente mexicano**

Nueva Ciudad de Michoacán, Pueblo de Guayangeo, Ciudad de Guayangeo, Ciudad de Valladolid y, por último, Morelia; han sido los diferentes nombres con los cuales se le conoció a la capital michoacana situada en el occidente mexicano. El nacimiento, si así fuera registrada, se remonta a 1541 consolidándose en el siglo XVII y, afianzando una posición como punto eclesiástico. En palabras de Herrejón (2016) “lo que queda en piedra y objetos, en la memoria y en el papel de lo que existía al final del porfiriato, es lo que constituye el núcleo del patrimonio histórico de Morelia”. Después de todo, la capital del estado de Michoacán es reconocida como una ciudad colonial que sobrevive a pesar de sus múltiples transformaciones. El diseño ortogonal, los amplios edificios construidos de cantera, así como las plazas, jardines y kioscos siguen dándole un perfil de ciudad monumental, producto de un proceso histórico que ha dejado vestigio en sus espacios.

Esta malla urbana responde a una reproducción similar a las ciudades españolas, con adaptaciones a cuestiones naturales (la ciudad se asienta en medio de dos ríos y una falla tectónica) y las edificaciones monumentales religiosas que comprenden amplias manzanas. Para Cabrales (2002) los monasterios, conventos y capillas son edificaciones que solamente podrían ser superados por aquellas localizadas en Ciudad de México y Puebla.

A comienzos del siglo XX se visualizaron las mayores construcciones arquitectónicas que le ha dado un perfil de ciudad histórica convirtiéndola en el siglo XXI como una ciudad de

atracción turística, pero que se urbaniza hacia los espacios rurales (ejidos) debido al crecimiento poblacional que demanda más territorios.

En la actualidad, Morelia y el crecimiento poblacional se encuentran relacionados a tres factores. La primera, por ser la capital de Michoacán y allí encontrarse las dependencias gubernamentales. La segunda, es la oferta educativa pública y privada, siendo reconocida por los propios habitantes como una ciudad que gracias a los estudiantes le da vida e ingresos a la ciudad. La tercera, es la oferta de una amplia diversidad de servicios, profesionales inmobiliaria, bancaria y sobre todo turística que ha beneficiado la economía de la ciudad.

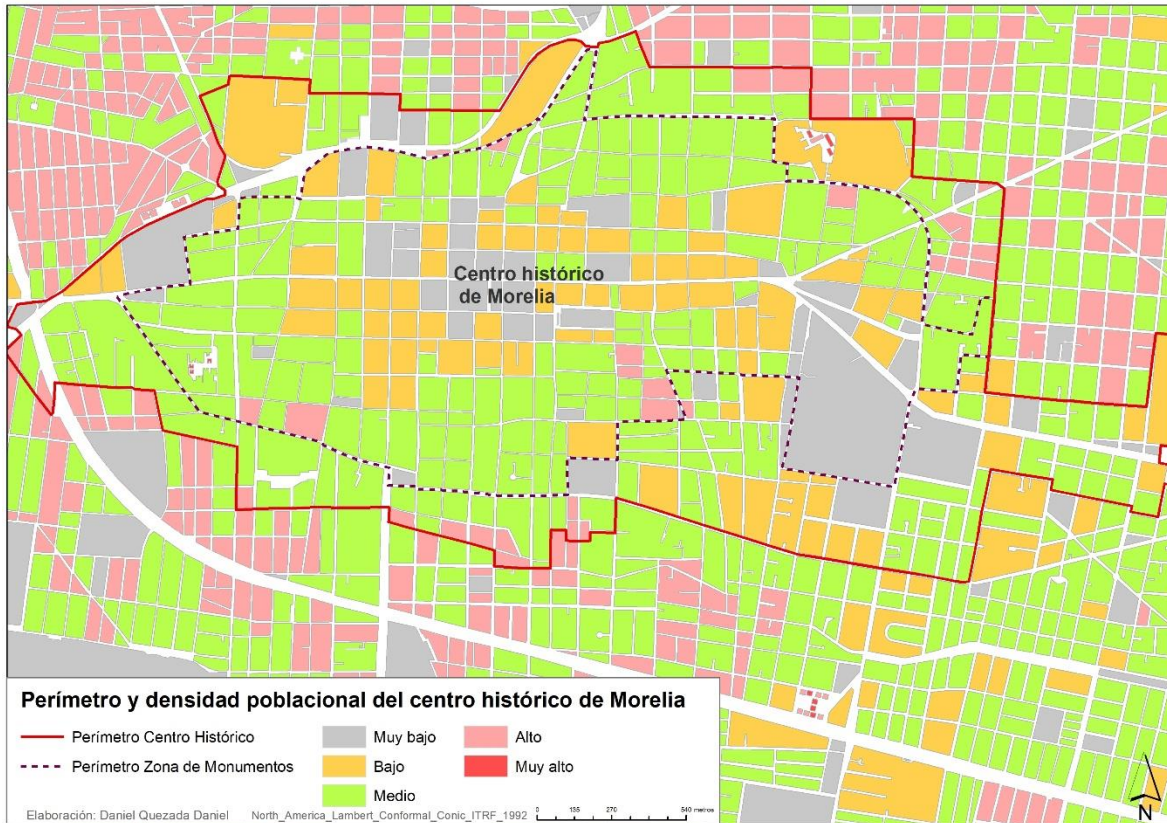
En general, más allá del polígono del centro histórico, la ciudad presenta un crecimiento urbano fragmentado social y geográficamente. Hay un uso inadecuado del espacio, ya que por un lado se tienen zonas con una alta concentración de población en condiciones de habitabilidad y acceso a infraestructura social muy deficientes, y otras áreas de baja densidad que disponen de altos estándares en vivienda y servicios.

El anterior señalamiento se sustenta con datos del Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL) para 2015, que sitúa a Morelia dentro los 15 municipios con el mayor número de personas en situación de pobreza.<sup>3</sup> Así, es necesario conocer la distribución de la densidad poblacional que ayude a comprender y contextualizar la situación de Morelia. Si bien, dice Vicuña (2015) la densidad es un indicador de centralidad, también permite observar los procesos y tendencias de urbanización de las ciudades (Figura 1).

---

<sup>3</sup> Para CONEVAL la pobreza se define cuando se tiene al menos una carencia social en los seis indicadores de rezago educativo, acceso a servicios de salud, acceso a la seguridad social, calidad y espacios de la vivienda, servicios básicos en la vivienda y acceso a la alimentación y su ingreso es insuficiente para adquirir los bienes y servicios que requiere para satisfacer sus necesidades alimentarias y no alimentarias. La pobreza extrema se refiere a una persona cuando tiene tres o más carencias, de seis posibles, y que, además se encuentra por debajo de la línea de bienestar mínimo. La pobreza moderada se obtiene al calcular la diferencia entre la incidencia de la población en pobreza menos la de la población en pobreza extrema (Documento metodológico, 2017 consultado en: [www.coneval.org.mx/Medicion/Documents/Pobreza\\_municipal/Metodologia\\_municipal\\_2015.pdf](http://www.coneval.org.mx/Medicion/Documents/Pobreza_municipal/Metodologia_municipal_2015.pdf))

**Figura N° 1.** Perímetro y densidad poblacional del centro histórico de Morelia



**Fuente:** elaboración propia con base en Censo 2015

En un análisis de densidad poblacional<sup>4</sup> para Morelia que refleja el asentamiento de las personas por unidad de superficie, expone un despoblamiento de la zona centro en contraste con espacios con altas densidades en el norponiente y nororiente de la ciudad. Este crecimiento, como ya se había indicado, fue acosta de las tierras ejidales y pequeñas propiedades, la mayor parte agrícolas. Aunque se debe señalar que el resultado de este crecimiento urbano también se debió a la permisividad de las autoridades que trajo como consecuencia afectaciones a espacios naturales y zonas de protección ecológica.

<sup>4</sup> La metodología utilizada para obtener la densidad poblacional consistió en consultar los indicadores sociodemográficos por área geográfica urbana (nacional, entidad federativa y municipio), basado en el Censo de Población y Vivienda 2010 de INEGI. Se calculó el área por polígono (manzana) para realizar la operación  $Densidad = \text{población total} / \text{área}$ .

Una observación general de cómo se distribuye la densidad poblacional en Morelia indica que para una superficie urbana conocida junto a un incremento de la población va a tener como consecuencia el incremento de densidad. Si bien, CONEVAL afirma que las carencias sociales han aumentado esto podría tener su explicación en términos de que a mayor densidad es posible una demanda mayor en infraestructura por persona (pér capita), ya que al expandirse la ciudad los costes de acceder a los servicios aumentan al igual que la carencia de estos.

En este análisis de densidad se rescatan algunos elementos. El primero, se observa que la densidad es menor en la zona centro donde prevalece el rango *muy bajo* (amarillo) y *bajo* (gris) siendo menor el área comprendida como la Zona de Monumentos. Para el momento que se realiza un análisis a menor escala se observa que el centro histórico tiene una importante pérdida de habitantes. La zona de monumentos que tiene la catedral como punto de referencia se observa una disminución de habitantes y en los límites del centro histórico comprende los barrios tradicionales con una densidad *media* (verde).

Por tanto, el crecimiento que se vivió a partir de 1970 con una tasa de 10.1 y que después fue disminuyendo hasta mantenerse en 1.4, no se encuentra reflejada con la expansión urbana del municipio. Se observa que Morelia vive un proceso de expansión de la consideraba mancha urbana pero la población se mantiene constante en las últimas décadas. Ante esto, Ávila (2014) tiene una explicación “la expansión urbana respondió a una estrategia especulativa de los grupos empresariales inmobiliarios, que visualizaron la ciudad como una mercancía altamente redituable”.

Se puede afirmar que Morelia vive una urbanización intensiva al igual que otras ciudades mexicanas, trayendo numerosos impactos económicos, sociales y ambientales. Los impactos económicos se relacionan con el suministro de servicios básicos, infraestructura y equipamiento que demandan las zonas alejadas de los centros urbanos o de las zonas donde labora la mayor parte de la población.

## **La Zona de Monumentos Históricos (ZMH) de Morelia**

El centro histórico moreliano fue declarado como Patrimonio Cultural de la Humanidad por la UNESCO en 1991. A partir de esto, la visión que se tuvo sobre ese espacio de la ciudad cambio radicalmente convirtiéndose en un punto de atracción turística nacional e internacional. Aunque en 1990, un año antes de la Declaratoria, se había publicado en el Diario Oficial de la Federación (DOF)<sup>5</sup> por el entonces presidente Carlos Salinas de Gortari, el perímetro de la Zona de Monumentos Históricos (ZMH) para ser incluida como parte del Plan Nacional de Desarrollo (PND) que impulsaba el sector turístico del país. El perímetro que se señalada como ZMH corresponde a 3.43 km<sup>2</sup> integrado por 219 manzanas, además se localizaban 1,113 obras civiles relevantes, 20 edificios religiosos, y 14 plazas, jardines y fuentes (DOF, 1990)<sup>6</sup> (Figura 1).

En general, estas plazas y jardines siempre se han encontrado dentro de los planes de intervención desde que se expidió el DOF y, por consiguiente, estando la Declaratoria se puso mayor atención por parte de las autoridades locales. Esta área concentra la mayoría de pequeños comercios y del sector terciario como hoteles, restaurantes, servicios financieros y públicos. Sin embargo, uno de los problemas que se identificó en un primer momento fue el comercio informal.

En 2001, después de negociaciones infructuosas con los líderes, el gobierno municipal ejerció la fuerza pública para remover los puestos semifijos; la maquinaria retiró puestos metálicos que ocupaban la mayor parte de la plaza Valladolid y principales avenidas como los portales de Francisco I. Madero. En el registro periodístico se menciona que más de mil 400 puestos ambulantes fueron desalojados a la fuerza (Mural, 2001).

Para algunos estudiosos, como Cabrales (2002) esta acción de desalojo, lejos de ser resultado de una actuación dura por parte del Estado, fue producto de una mezcla entre el consenso y la aplicación de la norma legal. Llegando augurar “mejores horizontes para el turismo cultural: ese nicho de mercado tiene gran importancia para la economía mexicana y

---

<sup>5</sup> En esa misma publicación del DOF que corresponde a la fecha 19 de diciembre de 1990, se decretaron como Zonas de Monumentos Históricos (ZMH) los centros de Aguascalientes, San Luis Potosí, Córdoba, Xalapa, Pátzcuaro y Morelia además de la entonces Delegación Coyoacán en el Distrito Federal.

<sup>6</sup> La suma de ZMH y de transición resulta en un total de 482.30 hectáreas.

se prevé una notable expansión durante los próximos años”. Sin embargo, para otros como Delgado (2018) estas acciones son representaciones del espacio del poder, que aparece como “organización del espacio”, donde se expulsa todo lo que se le opone, primero por la violencia inherente a iniciativas que se presentan como urbanísticas y, si esta no basta, mediante la violencia abierta. Todo al servicio de la producción de territorios claros, etiquetados, homogéneos, seguros y obedientes.

En ambas posiciones, se retoma la visión de turistas, habitantes y autoridades donde la invasión de banquetas y plazas constituía el principal problema del centro moreliano, siendo un consenso entre la mayoría de los estudiosos del centro (Vieyra y Larrazábal, 2014; Mercado, 2012 y Cabrales, 2002). Se puede enumerar los problemas generados por estas actividades informales: suciedad, accesibilidad a los espacios y contemplación de las edificaciones, entre otros.

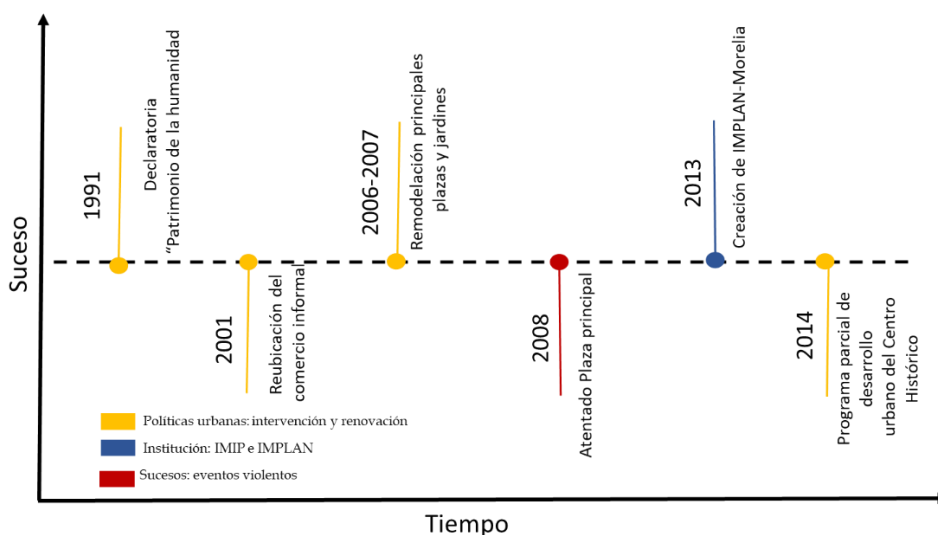
En cuestiones legales, se expidió un bando municipal donde un único artículo señala que, a través del Decreto de 1990, la Declaratoria de 1991 y por así convenir a los intereses generales, asegurar el orden público, la tranquilidad, la seguridad, la salud pública e imagen urbana, se declara al centro histórico como zona restringida para toda actividad comercial en vía pública (DOF, 1990). Con este proceso se cerraría casi en su totalidad el principal problema social que representaba el comercio informal en el centro histórico de Morelia. Sin embargo, unos años después, estaría en la mirada pública nuevos agentes permisivos del centro: las zonas de comercio sexual y las Casas del Estudiante.

### **Estudios de competitividad y el Plan Municipal de Desarrollo (PMD)**

Con la declaratoria como Patrimonio de la Humanidad, el gobierno municipal comenzó a incidir en la recuperación y revitalización del centro, aunque fue solamente para la zona de monumentos. En 2001 se reubicaron los comerciantes y a partir de ese momento se inició con una serie de programas y proyectos que tuvieran como objetivo posicionar al centro como espacio de atracción turística basado en la competitiva, productividad y eficiencia. Por ello, se elaboraron estudios de competitividad para incluirlos como fuentes en los Planes Municipales de Desarrollo Urbano (PMDU) con estos estudios, el perfil de Morelia se fue consolidando como una ciudad turística, donde este sector económico supondría el

motor de desarrollo de la capital. Siendo enfáticos que las políticas de fomento turístico tienen el mayor impacto en lo local, instalando la problemática municipal en el centro de la competitividad de las ciudades y destinos (Figura 2).

**Figura N° 2.** Línea de tiempo



**Fuente:** Municipalidad de Morelia

Los factores señalados como elementos de impulso son: oferta turística, infraestructura, seguridad patrimonial y física, promoción y comercialización, entre otros. Para Morelia, se destaca que los “hoteles tipo boutique con los más altos estándares en la infraestructura y calidad en el servicio, así como con una importante agenda cultural de eventos que contemplan ferias, festivales, y festividades de nivel internacional, estatal y local” son aspectos que benefician al sector turístico (SECTUR, 2013).

Sin embargo, un problema que detiene este impulso es la situación de la inseguridad que ha vivido la capital michoacana en los últimos años. Por ello, se resaltan las deficiencias y obstáculos que tiene la ciudad, en específico el centro histórico, como espacios que no



potencializa sus cualidades debido a cuatro problemas sociales<sup>7</sup>: el fenómeno de la inseguridad, marchas, plantones y bloqueos carreteros.

Por tanto, las propuestas planteadas fueron: rehabilitar inmuebles y espacios del centro histórico para incrementar la oferta turística, mejorar la seguridad patrimonial y física, crear y mejorar la infraestructura existente para la seguridad pública, fortalecer los esquemas de prevención y mejorar la percepción de seguridad del municipio. Para lograr estos objetivos se propone continuar con la protección del patrimonio desarrollado en los planes y programas para guiar la protección, rehabilitación y resaltar el valor turístico de las edificaciones históricas del centro.

### **El mapeo de los espacios estigmatizados. La Casa de los Estudiantes y zonas de tolerancia en Morelia**

La Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo (UMSNH) comúnmente conocida como Nicolaíta, fue producto del movimiento revolucionario de 1910, concretando la fundación en 1917 con el decreto promulgado por el entonces gobernador Pascual Ortiz Rubio. La ubicación de los edificios universitarios en el primer cuadro le otorgó a Morelia un perfil de ciudad estudiantil. La oferta educativa sumada a las cuestiones culturales que ofrecía la universidad fue ligando estas nuevas dinámicas con la población, manteniéndose vigente entrado el siglo XXI.

Sin embargo, la armonía del estudiantado no estuvo exenta de situaciones abruptas, ya sea por cuestiones nacionales o locales. La esencia de una entidad que tuvo como figura principal a Lázaro Cárdenas y su programa nacional popular, permeó junto a diversos pensamientos de izquierda a la comunidad estudiantil. Por ello, los movimientos universitarios expresadas en manifestaciones, cierres de edificios y bloqueos fueron

---

<sup>7</sup> Otros puntos que se observan como negativos son infraestructura limitada para la celebración de congresos y convenciones, deficientes condiciones de calles y avenidas principales y secundarias, así como del alumbrado público y señalización vial, de destino y turística, oferta limitada de productos turísticos y poca articulación con los recursos de las tenencias y otros destinos, transporte público en condiciones deficientes y servicio de mala calidad, incremento en la extorsión, secuestros y delitos que inhiben la inversión privada y afectan la imagen del destino, falta de infraestructura para la movilidad (circulación peatonal, ciclo vías, centro histórico imposibilitado para aumentar flujo vehicular), así como el déficit de cajones de estacionamiento e inmuebles históricos subaprovechados y algunos en mal estado” (SECTUR, 2013: 13)

siempre herramientas de protesta frente a las autoridades, sean gubernamentales o de la propia universidad.

En la actualidad existen diversos grupos universitarios que tienen como punto de organización algún edificio del centro histórico. El más importante es el Comité de Universitarios en Lucha (CUL), Espartaco (grupo afiliado a Antorcha Campesina organización perteneciente al Partido Revolucionario Institucional) y los llamados independientes (FUEP, FENIMH, CEUN, entre otros).

Las Casas del Estudiante son edificaciones históricas que se encuentran acondicionadas para albergar un determinado número de habitantes, aunque en algunos casos llegan a tener hasta 500 estudiantes. Las Casas pueden ser únicamente para mujeres, hombres o en algunos casos mixtas (Figura 3).

**Figura N° 3.** Interior y exterior de la Casa del Estudiante Isaac Arriaga (Plaza San José)



**Fuente:** Trabajo de campo octubre 2017

Los galerones de estos inmuebles son utilizados como recamaras que tienen en promedio tres a cuatro literas siendo en algunos casos hasta de cuatro o cinco niveles cada una. En las visitas y entrevistas realizadas una constante que surgía era el hacinamiento en que viven los estudiantes. La mayoría de los espacios como baños, comedor, lavabos y patios son comunes. La organización interna y tareas son asignadas por el concejal, siendo los más

representativos el de seguridad, limpieza, comida y espacios comunes. La función primordial de estos concejales es que se cumplan las tareas asignadas a los estudiantes y que el reglamento interno se respete. La permanencia que puede durar un estudiante en una de estas Casas está en función del periodo que dure el programa educativo que curse en la UMSNH. Está prohibido permanecer a la organización sin estar matriculado y haber concluido los estudios.

En la actualidad, en todo el municipio de Morelia se llegan a contabilizar 38 inmuebles, de las cuales 20 se localizan en el centro de la ciudad. La organización más antigua y que cuenta con el mayor número de estudiantes es el CUL con nueve, seguido por Espartaco cuatro y el resto pertenecen a los grupos conocidos como independientes. El total de residentes son 4,400 donde 3,112 estudiantes se encuentran en algunas de las casas localizadas en el centro histórico.

Sobre este diagnóstico del proceso histórico de las Casas en Morelia, su relevancia estriba en que los discursos de autoridades locales identifican a las agrupaciones estudiantiles de manera negativa para el centro de la ciudad. Un ejemplo es la declaración del entonces presidente municipal y exgobernador Fausto Vallejo, cuando afirmó que “no se puede seguir permitiendo que la imagen de Michoacán se manche y se le catalogue como un estado torpe, al que no vengán las inversiones por actos como los protagonizados por los estudiantes” (El Economista, 2012). O bien, en la administración municipal de Alfonso Martínez Alcázar, su coordinador del Centro Histórico, Gaspar Hernández Razo en entrevista realizada en el trabajo de campo afirmó que:

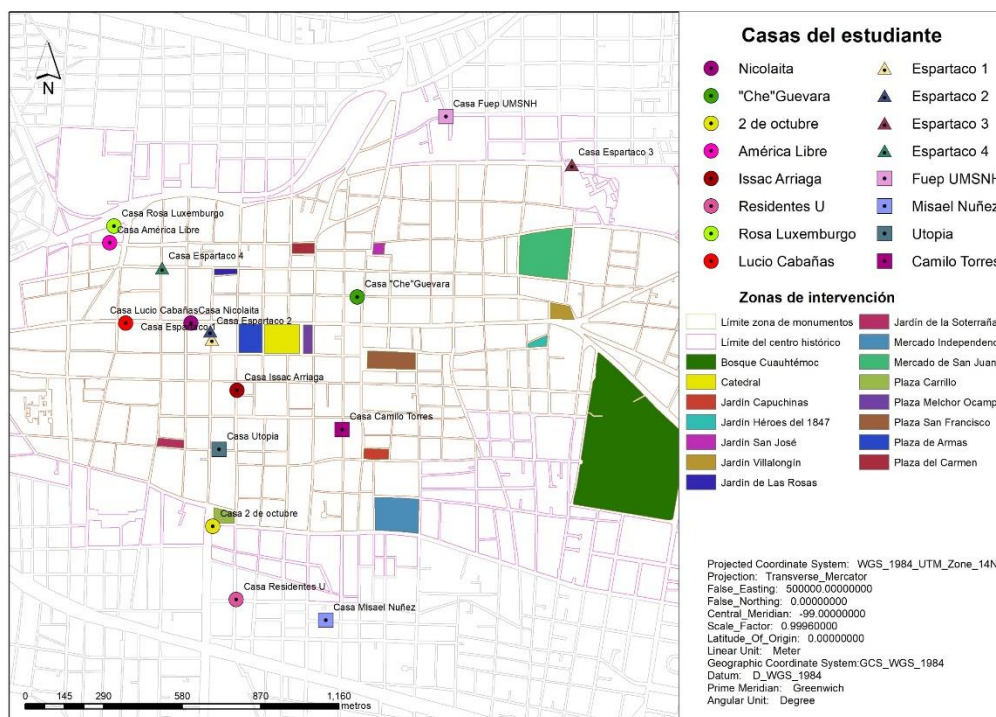
Las Casas deben servir para otras cosas como galerías, museos o espacios para exhibir otros tipos de actividades culturales y no como Casas porque solo deterioran los edificios y la imagen de la ciudad, yo no estoy de acuerdo en que las casas del estudiante estén en estos edificios, son inmuebles patrimonio cultural, creo que se les debe buscar un espacio lejos del Centro Histórico.

La participación del estudiantado en Morelia ha sido históricamente relevante, que en tiempos de desacuerdo o disidencias trastocan, no solo las fachadas con sus mantas y sus

consignas con peticiones, también convirtiendo el centro en espacio de demandas políticas, económicas y universitarias de la ciudad.

Las entrevistas con “El Concejo” coinciden en justificar las movilizaciones en el centro en función del momento que viva la UMSNH. En un inicio se buscaba por mejores condiciones de estudio, alojamiento y becas. Al igual, que defender la autonomía universitaria o bien, hasta exigir la reducción del costo del transporte público. En ocasiones, han sido empáticos con las normales michoacanas y nacionales. Sin embargo, el campo de acción y el movimiento se circunscribe al centro histórico, debido que la mayoría de las casas se localizan en ese perímetro y las exigencias comprenden únicamente el ámbito de la UMSNH (Figura 4).

**Figura N° 4.** Ubicación de las Casas del Estudiante, Centro histórico de Morelia



**Fuente:** Lugares georreferenciados con base en el trabajo de campo, octubre 2017.

En la actualidad mantienen peticiones económicas para la sobrevivencia y mantenimiento de las casas exigiendo mayor presupuesto a la UMSNH. Lo anterior ha generado conflictos

relevantes para la ciudad, como fue en 2012 cuando se trató de desalojar las casas Nicolaíta, Lucio Cabañas y 2 de octubre, ya que demandaban recursos para promover el ingreso a la UMSNH en el estado y el país. En su momento, el entonces presidente municipal afirmó que las casas “Son un conflicto para la ciudad. Es una intranquilidad, porque no sabemos qué día, repentinamente, podemos o no transitar por las calles” (Martínez E. , 2012).

## **Conclusiones**

En la actualidad los centros históricos experimentan un proceso de intervención intensivo debido a la relevancia que están teniendo para la economía globalizada. Por ello, esta investigación pone en palestra de discusión a los centros históricos latinoamericanos partiendo del proceso de mercantilización que en la urbanización capitalista se le otorga una condición de mercancía. Es decir, son espacios de mercado donde lo simbólico, lo arquitectónico y lo cultural, se transforman en elementos mercantiles. Si bien, esto no es nuevo, ya que lo había señalado hace más de cuatro décadas Lefebvre cuando afirmaba que poco importa si los espacios urbanos tienen cualidades naturales o simuladas (entiéndase artificiales, históricas o patrimoniales) ya que el turismo y el ocio se convierten en sectores de inversión y rentabilidad completando la construcción, la especulación inmobiliaria y la urbanización generalizada.

Por tanto, se observa que el centro histórico va perdiendo espacio, solidaridad y ciudadanía debido que se difumina tanto en la concepción teórica y práctica. Además, el fenómeno de la violencia e inseguridad que experimenta México en las dos últimas décadas de manera intensa ha servido a los actores políticos e inmobiliarios para elaborar un discurso que justifique y legitime el desplazamiento de colectivos del centro. En otras palabras, la violencia directa ayuda a generar un discurso de miedos, temores y desconfianza, siendo replicada por los medios de comunicación, gobierno e inversionistas; señalando territorios como peligrosos, los cuales deben ser intervenidos y renovados.

En el caso de Morelia la situación no es diferente, las principales “Casas del Estudiante” y zonas de comercio sexual se localizan en el perímetro de monumentos, que es la zona donde los gobiernos en sus diversos ámbitos han realizado las mayores inversiones para

consolidar esa subzona como referente de atracción turística de la capital michoacana. En los planes urbanos destinados al centro histórico se inician con un diagnóstico donde clasifican esos espacios como *degradados* y *residuales*; por ende, necesarios de intervenir. Sin embargo, este proceso no ha generado los resultados esperados por las autoridades; las “Casas del Estudiante” de manera consistente niegan a desplazarse porque no existen mejores condiciones y, sobre todo, afirman tener un derecho histórico de ocupación que les ha provenido de albergue.

Por tanto, este estudio trata de ser valioso en cuanto al análisis local de cómo las intervenciones urbanas basadas en mejorar el aspecto céntrico de las ciudades tienen como resultado la desaparición o desplazamiento de los colectivos. De ello resultó preguntarse cómo el fenómeno de violencia e inseguridad en las ciudades mexicanas ha logrado justificar el proceso de renovación urbana de centros históricos.

Con relación a los actores que impulsan estos procesos de intervención urbana; son variados, pero convergen en situar estos territorios como elemento de competitividad urbana a través de posicionar los centros como puntos turísticos aprovechando la cuestión patrimonial monumental. En Morelia, fue la UNESCO la primera institución que señaló el comercio informal como un sector que frenaba el desarrollo del centro histórico. Al igual que la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo (UMSNH); quien tiene a disposición un amplio acervo de inmuebles históricos donde varios están en comodato con la iniciativa privada, y los menos, son utilizados como Casas de Estudiantes. Aunque la Asociación de Hoteles de Morelia (AHMAC); una agrupación local que concentra cerca de 85 socios en la capital impulsa acciones para la comercialización, gestión y vinculación junto a organismos públicos y privados para generar a la vista de sus intereses condiciones de desarrollo económico por medio del turismo. No es paradójico que pongan como puntos centrales en su agenda: atender la inseguridad, mayor infraestructura, reglamentación de espacios históricos y fidecomisos de (re)inversión por medio de impuestos (subvenciones). De igual modo, las políticas urbanas destinadas al centro histórico están sustentadas en una perspectiva de inversión pública en que los sectores privados van obteniendo beneficios (in)directos viéndose reflejadas en el desarrollo comercial por medio de la inversión de capitales transnacionales en áreas centrales de la ciudad.

Por esta razón es necesario impulsar estrategias que sean incluyentes respetando en la medida posible el derecho al arraigo o bien, propuestas de relocalización de estas actividades sin estigmatizar a los habitantes y usuarios. A su vez, los planificadores y autoridades deben tener presente las características micro-locales de los barrios y colonias - incluyendo el uso de suelo- para tomar decisiones acertadas sin segregar y excluir a las personas.

## **Bibliografía**

ÁVILA, P., (2014) Urbanización, poder local y conflictos ambientales en Morelia en *Urbanización, sociedad y ambiente. Experiencias en ciudades medias* Vieyra, A., & Larrazábal, A., (Coord.) Centro de Investigaciones en Geografía Ambiental (CIGA), UNAM

CABRALES, F. (2002). El centro histórico de Morelia: gestión social y revaloración del patrimonio. *Anales de Geografía de la Univ. Complutense*, 131 - 156.

CARRIÓN, F. (2005). El centro histórico como proyecto y objeto de deseo. *EURE* (Santiago), 31(93), 89-100.

CARRIÓN, F. (2007). El financiamiento de la centralidad urbana: el inicio de un debate necesario. En F. Carrión, *Financiamiento de los centros históricos de América Latina y El Caribe* (págs. 9-25). Quito: FLACSO, Sede Ecuador.

CARRIÓN, F. (2014). Urbicidio, centros históricos y la ciudad. (CanalObservatorio, Entrevistador) CanalObservatorio.

CASTILHOS, R. B. (2015). Researching the Post-Industrial City: Assessing the Relations between Space, Markets, and *Society in Urban Places*. *Advances In Consumer Research*, 43329-334.

CICCOLELLA, P. (1 agosto de 2010). Metropolis y desarrollo urbano más allá de la globalización. Hacia una geografía crítica de la ciudad latinoamericana. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales.*, XIV (331).

DELGADO, M. (2018) El urbanismo contra lo urbano. La ciudad y la vida urbana en Henri Lefebvre, *RevistArquis*, 13, Vol. 7. Pág. 65-71

DOF (1990) DECRETO por el que se declara una zona de monumentos históricos en la ciudad de Morelia, Michoacán, [http://www.dof.gob.mx/nota\\_detalle.php?codigo=4694497&fecha=19/12/1990](http://www.dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=4694497&fecha=19/12/1990)

ESTÉVEZ, A. (2013). Reseña bibliográfica de Capitalismo gore de Sayak Valencia. *Frontera Norte*, 229-233. <http://www.scielo.org.mx/pdf/fn/v25n50/v25n50a11.pdf>

EL ECONOMISTA (1 mayo 2012) Grupos radicales impulsan a estudiantes: Fausto Vallejo.

GOFFMAN, E., (2006) *Estigma. La identidad deteriorada*. Buenos Aires. Amorrortu.

GUTIÉRREZ, S. (2003). El discurso argumentativo. Una propuesta de análisis. *Revista Escritos del Centro de Ciencias del Lenguaje* (27), 45-66.

HERREJÓN, C., (2016). Avatares de una ciudad y su patrimonio. En M. A. Jiménez, & Y. Bernal, *Morelia. 25 años de ser Patrimonio Mundial* (pág. 480). Zamora: El Colegio de Michoacán, /H. Ayuntamiento de Morelia/Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo/Secretaría de Cultura de Michoacán.

HARVEY, D. (2005). *Breve historia del neoliberalismo*. (O. U. Press, Trad.) Madrid, España: Akal.

<http://herzog.economia.unam.mx/academia/inae/pdf/inae4/u114.pdf>

LOVERA, A. (2015). Teorías sobre la ciudad en América Latina. Blanca Ramírez Velásquez, Emilio Pradilla Cobos (comps.). Universidad Autónoma Metropolitana-Sitesa, México D.F. 2013. *Cuadernos del CENDES*, 32 (88), 191-193.

MANSILLA, M. (2011). Las Marcas del Miedo Urbano. *Revista Sociedad y Equidad*, (2).

MARTÍNEZ, E. (29 abril de 2012). Desalojan albergues estudiantiles en Morelia; 7 lesionados y 194 detenidos. *La Jornada*.

MURAL (2001) *Morelia limpia de ambulantes... y clientes*, Mural

PRADILLA, E. (2014). La ciudad capitalista en el patrón neoliberal de acumulación en América Latina. *Cuadernos Metrópole*, 16 (31), 37-60.

SECTUR (2013) *Estudio de Competitividad Turística del Destino: Morelia, Michoacán*. Agenda de competitividad de los destinos turísticos de México. 583 pp.

TAMAYO, M. (2007). *El proceso de la investigación científica*. Distrito Federal: Limusa.

TERÁN, J. A. (2001). Metodología de investigación de los centros históricos. En E. C. Puebla, *Seminario Internacional sobre Ciudades patrimonio cultural de la humanidad* (págs. 79-92). Puebla: El Colegio de Puebla.

UNESCO. (27 octubre de 2016). <http://www.unesco.org/>



VICUÑA, M.A. (2015) Las formas de la densidad residencial: el caso del Gran Santiago, Chile. Tesis (Doctor en Arquitectura y Estudios Urbanos)-Pontificia Universidad Católica de Chile, 2015.

VIEYRA, A., & LARRAZÁBAL, A., (2014) Expansión urbana y fragmentación de la cubierta del suelo en el periurbano de Morelia en *Urbanización, sociedad y ambiente. Experiencias en ciudades medias* Vieyra, A., & Larrazábal, A., (Coord.) Centro de Investigaciones en Geografía Ambiental (CIGA), UNAM

WACQUANT, L. (2006). Castigar a los parias urbanos. *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología*, (2), 59-66.